

1017

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 25 de febrero, 2022

LOS GUARDIANES DEL TIEMPO AL PIE DEL POPOCATÉPETL



VÍCTOR ALFONSO BENÍTEZ CORONA



...En este día en que te venimos a venerar padre santísimo, te pedimos encarecidamente señor que nos des el permiso para entrar a hacer el aseo en este lindo lugar padre eterno, padre creador, divinisísimo señor...

...Quien, como tu señor, padre eterno así nosotros anduvimos pidiéndote misericordia desde que inició el temporal señor y cuando se escaseó el temporal también te pedimos señor, en este día te venimos a dar las gracias...

...Y el espíritu que trabaja en la volcana del Iztaccíhuatl en estos momentos santos te hablamos para que nos hagas compañía y tengamos un banquete espiritual en este glorioso día para honra y gloria de tu santísimo nombre señor...

-Fragmentos de las oraciones que abren el círculo ritual en los altos de Morelos

Volcán Popocatepetl cerca de 1990. Fondo: Rafael Gutiérrez Yañez.
Colección Fototeca Juan Dubernard.
Centro INAH Morelos.



Los misioneros del temporal es un grupo de especialistas rituales que durante los meses de febrero a noviembre se dedican a "limpiar", "barrer", "acomodar", "arropar", "colocar cruces" y "ofrendar" a los diversos cerros que albergan a los entes que controlan la naturaleza y que cuentan con algún calvario (altar) en su cima. La intención de arreglar los diversos altares corresponde a las necesidades que tiene cada uno de los habitantes de los poblados de Metepec, Tetela del volcán, Tlamimilulpan, Hueyapan, Santa Cruz y Alpanoca, estos dos últimos pertenecientes al estado de Puebla y que, en la literatura antropológica en su conjunto se conoce como los altos de Morelos, dedicados casi exclusivamente al campesinado y que solicitan los favores de este grupo de ritualistas. El grupo está integrado por 10 personas, pero sólo 7 son los incondicionales que cada 2 semanas suben a los calvarios.

"Pactando con los existentes". Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



En los altos de Morelos se llega a ser un especialista ritual cuando diversas fuerzas, que de la naturaleza emergen en su condición de rayo, escogen a algunas personas para que trabajen en la cima de los cerros, en el interior de una cueva o al pie de un río, cascada o arroyo. En otras palabras, reciben el "llamado" de cumplir una misión divina en la tierra. "El don llega y no se puede rechazar, no se debe despreciar una gracia, un regalo que proviene directamente de seres divinos."¹ Estas formas de elección varían según los tiempos y los pueblos, sin embargo,

existen algunas muy comunes y de las que tuvimos grandes narraciones. "Para llegar a ser un gran clacalqui se necesita ser descendiente de un clacalqui poseedor de un alto estatus y que éste le legue el "don", o que el elegido tenga antigüedad en el desempeño de las actividades ceremoniales."²

Limpiando y adornando con flor de pericón la piedra llamada "el timbre" que tiene conexión directa con el volcán Popocatepetl. Literalmente se toca "el timbre" y el volcán acude al llamado. Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



Los altos de Morelos se componen de diversos pueblos, diseminados a lo largo y ancho de la ladera noroccidental del Popocatepetl. Amurallados por la ladera de la Sierra Nevada y por la ciudad de Cuautla, la región se encuentra interconectada por carreteras, que los fines de semana se ve aderezada por los turistas que visitan la gastronomía, la arquitectura religiosa y la montaña. En algunos de estos pueblos, desde hace muchos años, existe la elección de personajes, quienes mantendrán el equilibrio de la sierra, que es vista como una cisterna, cuyas mangueras, tubos y llaves de agua permiten a dios y a sus ángeles distribuir el líquido vital por diversas partes del orbe. Nos referimos al volcán Popocatepetl y sus cerros súbditos que contienen el líquido vital para el ser humano. A pesar que desde hace tiempo ha existido la penetración de gobiernos mestizos, de la educación occidental, así como la aparición de algunas propuestas religiosas y de credo, en los años setenta del siglo pasado, coexiste también una tradición con fuertes imbricaciones religiosas mesoamericanas.

Desde tiempos virreinales fueron conquistados y catequizados bajo las premisas judío cristianas, baste ver la infinidad de iglesias y conventos que existen de diversas órdenes religiosas que fueron de dominicos, jesuitas y franciscanos. A pesar de ello y del fuerte discurso católico, las comunidades han velado un secreto que les es revelado mediante la aparición en el cielo, de nubes que anuncian la aparición del elegido durante los primeros meses del año.

*El cerro escoge a la persona, cuando alguien va a ser tocado por rayo, se ve en las nubes su cara desde el mes de marzo, exactamente el 21 de marzo, en la nube se ve pintado sea un animal o una persona [...]*³

Destapando la caja de agua donde se observa el mundo a nivel escala de 1:1. Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



Invocando a los espíritus del temporal que habitan en el volcán Popocatepetl, en el volcán Iztaccíhuatl, en el Sacromonte de Amecameca y en los mares de Acapulco y Veracruz. Crédito: Víctor A. Benítez Corona.





De diversas maneras son elegidos estos personajes, de las cuales enmarcamos tres posibles elecciones que nos han sido reveladas en nuestro trabajo etnográfico. La primera forma de iniciación tiene que ver con la "caída" o "pegada" de rayo que suele nombrarse como el "llamado divino" y se da cuando alguien es pedido por los seres extrahumanos, por algún humano, por los aires o por un cerro para trabajar con ellos el temporal. En este momento, el individuo adquiere su poder y comienza una mutación ontológica. Y es que cuando alguien ha sobrevivido a la caída del rayo, busca de todas las maneras curarse o aliviarse de los fuertes dolores que deja tal elección, lo que es un hecho es que queda marcado dónde entró y salió el rayo. Es una marca perceptible, de ahí el genérico de "rayado". Cabe mencionar, que esta elección es confundida con otra forma de ser escogido, la que denominan "relampagueado", que es cuando la persona es salpicada por la energía del rayo o centella, es decir, no les pega directamente el rayo, sino sólo de manera indirecta, por consecuencia, la deja "dormida" en donde se encontrará con los espíritus del temporal. Es necesario acotar que no todos los seres que reciben el "llamado" sobreviven, algunos, si no es que la gran mayoría, no sobreviven y les toca trabajar en su condición de aires sobre las nubes o en el interior de los cerros. No sólo los humanos son seleccionados, también se escogen algunos animales como caballos, burros, perros, gallinas o guajolotes que ayudarán a los señores del tiempo o servirán de alimento.

Estos personajes al recibir una gran descarga eléctrica mueren, y es precisamente en este proceso, donde son adiestrados sobre las diferentes actividades que desempeñarán durante su trabajo. Al despertar, de aquí en adelante la forma en que experimente su existencia cambiará y, por ende, la relación con la naturaleza será de manera más compleja. Una visión que será de vital importancia para el trabajo que desempeñará.

Cuando me pegó el rayo se vinieron a presentar muchas personas que venían de Morelos, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, de Puebla, de aquí y de otros lugares que no recuerdo. Hasta mi abuelito había venido [...] -pero yo ni los conozco, ellos sí, al pegarme el rayo, haga de cuenta que ya me conocieron. -Pues yo estaba tirado como en mi cama y me felicitaban porque había soportado una descarga muy grande que me habían mandado de arriba y me decían que me fuera con ellos a trabajar, [...] (mirada al piso y llorando), yo al soportar la descarga iba a ser alguien poderoso y yo les decía que no, pues mis hijos todavía estaban muy chiquitos, además les dije que yo no sabía cómo eran las cosas por allá y pues me dejaron quedarme unos años más en este mundo [...] cuando pasé a despertar estaba tirado y no podía moverme de los brazos para abajo.⁴

Por lo regular, cuando alguien es fulminado por el rayo, es importante ver de qué lado ha caído el cuerpo, ello para saber quién ha mandado el rayo. Será a través del sueño o del encuentro que tiene con los seres extrahumanos al momento del "rayazo" o "chicotazo" como se logre saber cuál será el templo o templos que trabajarán y si deben incorporarse a un grupo de especialistas o trabajar en solitario. Una vez localizado el cerro o los aires que han mandado la descarga eléctrica, el "chicoteado" debe encomendarse al volcán Popocatepetl y a la Sierra Nevada, con la intención de ayudar y representar a cada cerro del cuadrante ritual que conforma esta parte del noreste de Morelos.

Limpiando y tocando el "timbre" del Cempoaltepec para que el volcán pueda atender los pedimentos y suplicas de los especialistas rituales. Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



Existen otras formas de incorporarse al trabajo, como la que se hereda por medio de una designación o una elección a consecuencia de sus actos y por la asistencia recurrente a los rituales en su calidad de acompañante, es como una forma de pago de algún trabajo realizado por el grupo litúrgico. Anteriormente este tipo de elección la hemos llamado parentescos rituales, pues no existe ningún tipo de alianza sanguínea, sino que se hace por la elección de sus cualidades y actitudes.

El parentesco también es importante, ya que con frecuencia son los nietos, sobrinos o hermanos, quienes tienen que ocupar el cargo, a veces porque el fulminado no regrese a este mundo y alguien debe representarlo y realizar las actividades que le tocan en la tierra, otras veces, porque las múltiples actividades económicas exigen que deben irse a trabajar a la ciudad de Cuautla, a la Ciudad de México, al interior del país o partir al extranjero en calidad de mojados y de jornaleros.

La mayoría de los misioneros del temporal han sido escogidos por otros misioneros viejos. Recientemente ocurrió este fenómeno, don Silviano pertenecía a la generación anterior de los misioneros del temporal —la que Maya (1986) y Glockner (1992) registraron en el siglo pasado—. Ya hacía años que no acudía a los calvarios por su edad avanzada y por su ceguera, sin embargo, seguía recibiendo los mensajes y se los comunicaba al mayor para que los analizaran junto con los demás integrantes. En esa serie de mensajes le anunciaron que debía escoger a alguien para que lo reemplazara y eligió a don Leonardo, quien ya tenía muchos años que no acudía a los rituales a consecuencia de su trabajo como militar en el norte del país. Es significativo remarcar que, aunque físicamente no se vaya a los calvarios, los trabajadores de edad avanzada siguen recibiendo los mensajes y siguen trabajando y contribuyendo al conocimiento onírico del grupo, pues siguen encarnando la tradición y el trabajo no se supedita al mundo material, hay que insistir que el trabajo principal se da en el mundo espiritual.



Finalmente, la experiencia es muy valorada dentro del grupo, ya que, si alguien se vuelve un asistente concurrente a los rituales, de alguna manera él también va formando una memoria ritual con la cual después contribuirá con los misioneros de reciente ingreso.

Otra manera que se suma a las elecciones es la trasgresión a los lugares donde los seres extrahumanos habitan, principalmente en los árboles que se extienden por toda la Sierra Nevada mexicana. Estas agresiones se dan de dos tipos, la primera es utilizar sus moradas (árboles, piedras, cimas de cerros, etc.) para realizar actos de comercio, construcción de viviendas o como fuente de combustible para los fogones de las casas. Por lo general, los leñadores saben que los árboles de ocote son intocables, que en ellos se resguardan la morada de los espíritus del temporal, por lo que está prohibido tomarlos, sin embargo, algunos trasgreden estas normas, más por necesidad que por elección, y nos les queda más que integrarse al trabajo del temporal.

*[...] en el monte una vez cuidando las vacas, conocí a un señor que andaba cortando unos palitos, le dije que haces hasta acá riba, me dijo aquí buscando unos palitos para venderlos en el pueblo y de paso unos para mí. Le dije ¿por qué no agarras esos que están viejos?, me dijo no, esos están rayados y no los puede uno tocar porque te enfermas o te puede tocar a ti un rayo, me dijo, sólo los pueden tocar esos señores del tiempo porque ellos saben manejar muy bien los rayos y no les pasa nada [...] ya cuando estaba más grandecito, no teníamos dinero ya me había casado con mi señora y mi hija estaba enferma, me fui para el monte a buscar unos ocotes y me encontré un árbol rayado y le dije, ¡ay padre celestial perdóname pero no tengo dinero! y que empiezo a cortar los ocotes y que me voy a venderlos al pueblo y así pude sacar para curar a mi muchacha y desde ahí comencé a cortar los palos rayados y por eso se me alojó un tlaloque en mi brazo, mire y pues ya no lo pude mover [...]*⁵

"Calvario de Mahoma.". Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



Otra forma tiene que ver con la trasgresión de los alimentos expuestos para los seres extrahumanos, por lo regular esta norma la trasgreden los diferentes actores que llevan sus actividades en el monte, como son los boyeros, hongueros, leñadores, cazadores, arrieros, entre otros. Quienes al ver las ofrendas, puestas de manera pomposa y recién servidas, sucumben a las tentaciones de comer y depredan lo servido para los seres extrahumanos.

Quebrantar la comida de los seres extrahumanos deriva en serias consecuencias mortales, que no dejan otro camino más que incorporarse al trabajo del temporal. Hay que mencionar que, en cualquiera de las iniciaciones nombradas la exigencia es clara, el trasgresor se vuelve un trabajador del alto cielo y su misión en la tierra es evitar tempestades y traer buenos temporales a sus pueblos.

Asimismo, una extraña enfermedad se vincula con los señores del temporal cuando se trasgrede, de modo que, cortar un árbol que ha recibido una descarga eléctrica se convierte en una fuerte gripa que, a su vez, se transforma en neumonía y deja al borde de la muerte. Atentar contra la comida de la ofrenda o contraer aire de rayo de alguien fulminado, no deja más camino que incorporarse al trabajo del tiempo.

En el momento en que los campesinos son llamados por la divinidad a trabajar, deben incorporarse al trabajo litúrgico que realiza cada grupo de especialistas rituales, con la intención de atraer las aguas celestiales y regar los campos de maíz, frijol, haba, calabaza, entre otros. En otras palabras, se pide que germinen a tiempo los alimentos, en especial los productos de la tierra.

Colocando la comida ritual para que los espíritus del tiempo degusten los alimentos recién servidos y tengan la fuerza necesaria para el trabajo del temporal. Crédito: Víctor A. Benítez Corona.



Para realizar lo anterior, los hombres siguen un trabajo ritual que lleva un estricto calendario, cabe aclarar que algunos trabajan casi todo el año, otros tantos, solo trabajan el mes de mayo días significativos para el temporal. A continuación, mostramos el calendario ritual seguido por los misioneros del temporal que se divide en 3 partes:

a) Pedimento: que va del mes de febrero al mes de abril. Invocar a las nubes que se producen en el interior del volcán Popocatepetl y en la cima de los cerros.

b) Mantenimiento: que va del mes de mayo al mes de agosto. Distribuir y regar las lluvias por todo el territorio mexicano. Aquí se destapan las mangueras subterráneas de agua proveniente del mar, que de tiempo en tiempo se tapan, otras veces, arreglan las mangueras o las válvulas de agua que se trozan por el exceso o la falta de agua. Incluso se limpian o se invoca de nueva cuenta a los espíritus del tiempo, que ha sido robado por otros grupos de especialistas para beneficio propio.

c) Agradecimiento: que va del mes de septiembre al mes de diciembre. Cosecha de Maíz y de más productos de la tierra. Llegada de los fieles difuntos y visita a los clavaros para dar gracias por lo obtenido en el temporal.

Lo anterior se llevó a cabo a lo largo de 11 meses de trabajo ritual, de los cuales, 1 mes se utilizó para descansar y realizar otras actividades sociales, religiosas o políticas. Cabe mencionar que, dentro de este calendario, todos los cerros juegan un papel principal, pues a algunos se acude para el pedimento, otros para el mantenimiento y otros para la comensalidad, hay casos especiales como el cerro Cempoaltepec o cerro de la Campana a los que acuden para el mantenimiento y para agradecer el tiempo.



Autor: Adalberto Ríos Szalay. Archivos Compartidos UAEM-3Ríos. Fototeca Juan Dubernard. Centro INAH Morelos.

Representación de un personaje con un bastón de sonajas o chichahuaztli asociado a Chalchiuhtlicue y Tlaloc, deidades de las aguas terrestres y celestes. Quizá se trata de un oficiante de rituales relacionados con el calendario vinculado al ciclo agrícola. Pintura rupestre en tinta plana blanca a base de carbonatos en el paraje de Texcalpintado, en la barranca del Amatzinac, que sirve de lindero entre los municipios de Hueyapan y Tochimilco, en las inmediaciones del poblado de Alpanocan. Pertenece al período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).

Información proporcionada por el arqueólogo Raúl González Quezada.

NOTAS AL FINAL

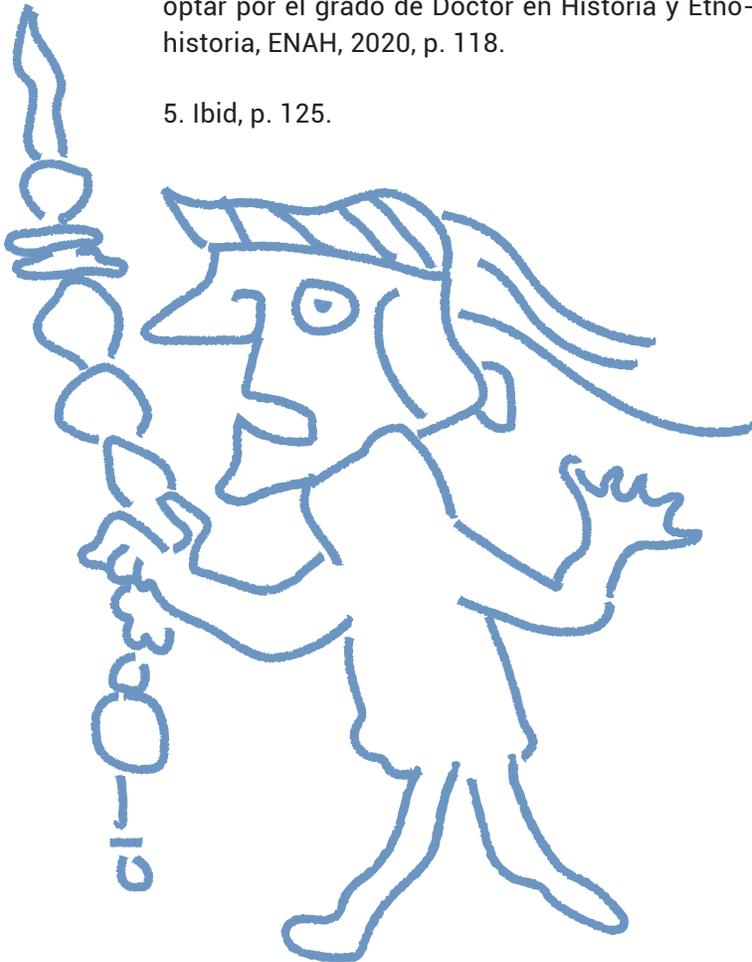
1. Antonella Fagetti, *Iniciaciones chamánicas. El trance y los sueños en el devenir del chamán*, México, Siglo Veintiuno Editores, BUAP /ICSH, 2015, pp. 11-12.

2. Salvador Melquiades y Alfredo Paulo Maya, "La influencia del espiritualismo en una organización tradicional de pedidos del temporal", en Barbro Dahlgren, *III Coloquio de historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, México, IIA-UNAM, 1993, p. 227.

3. Víctor Alfonso Benítez, *La memoria onírica al pie de la Sierra Nevada* en *Revista Tzhoecoen*, vol. 5, núm. 2, Pimentel, Chiclayo Perú, Universidad Señor de Sipán, 2013b.

4. Víctor Alfonso Benítez, *Cuando los glaciares comienzan a extinguirse: memoria, ritual y estado onírico en la Sierra Nevada*, México, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia y Etnohistoria, ENAH, 2020, p. 118.

5. *Ibid*, p. 125.



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Albores, Beatriz y Johanna Broda (coord.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A.C./IIH-UNAM, 2003.

Álvarez Heydenreich, Leticia, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*, México, INI, serie de Antropología Social, Núm. 74, 1987.

Barros, Miguel, "Textos de Hueyapan, Morelos" en *Tlalocan*, vol. 3, núm. 1, 1949.

Benítez Corona, Víctor Alfonso, "Entre flores y timbres: buscando el equilibrio de la tierra y llamando a las aguas celestiales", en Loera Chávez y Peniche Margarita y Ricardo Cabrera (Coord.), *América tierra de volcanes. La voz de los pueblos*, Vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Estudios Históricos, 2013^a.

-----, "La memoria onírica al pie de la Sierra Nevada" en *Revista Tzhoecoen*, vol. 5, núm. 2, Pimentel, Chiclayo Perú, Universidad Señor de Sipán, 2013b.

-----, *Cuando los glaciares comienzan a extinguirse. Memoria ritual y onírica en la Sierra Nevada*, México, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020.

Glockner, Julio, *Así en la tierra como en el cielo. Pedidores de lluvia del volcán*, México, Grijalbo-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

Fagetti, Antonella, *Iniciaciones chamánicas. El trance y los sueños en el devenir del chamán*, México, Siglo Veintiuno Editores, BUAP /ICSH, 2015.

Melquiades Salvador y Alfredo Paulo Maya, "La influencia del espiritualismo en una organización tradicional de pedidos del temporal", en Barbro Dahlgren, *III Coloquio de historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, México, IIA-UNAM, 1993.



Coordinador editorial:
Erick Alvarado Tenorio

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
“Visita al divino rostro del Popocatepetl”.
Autor: Víctor A. Benítez Corona.

Crédito contraportada:
“Especialista ritual con sus armas de trabajo
en el Divino rostro del Popocatepetl”.
Autor: Víctor A. Benítez Corona.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.